

Growing and Sharing in Jesus Christ

"In the Power of the Spirit"

When I look out at the congregations on Sunday mornings, I thank God for the gift of the Holy Spirit which has become so obvious in our Church during these last few months. Because God has poured out His Spirit upon us, our parish has grown in any number of ways. We have more people coming to Mass. Those who come seem happier, eager to pray and celebrate together. We have a better response (overall) to the needs of the parish. Even the gossiping and judging which goes on in any church and which I complain to you about regularly, has diminished as people have embraced a Spirit of cooperation and goodness. One form of gossip that has grown is the number of people who are saying good things about our parish to their families and friends. We are even getting known throughout the Archdiocese as parishioners tell others what they like about belonging here.

I say all this to you as a way of warning you! Where there is great spiritual growth, there is also great opportunity for Satan to tempt us and steal us from the path of blessings we are walking. St. Paul reminds us that we are all members of the One Body of Christ. Each one of us is called to do our share in building up the Body of Christ, functioning as we are meant to so that the entire Body of Christ, the Church, will grow strong with Christ as our head.

How will we know if we are being tempted? Well, the Scriptures today give us a number of clues to look for. In the reading from Nehemiah, the people all come together to listen to Ezra read God's law to them. What is missing from this passage is that the people, upon hearing God's word began to weep for what they had not done. That is why Ezra tells them to rejoice-to feast and to allot portions to the poor. He ends with the beautiful line, "rejoicing in the Lord must be your strength!" Secondly, St. Paul reminds us that the body has many parts, but all of the parts must work together. God has constructed the body that there may be no division in it. Finally, Jesus reads from the scroll of Isaiah that he has been anointed to bring glad tidings to the poor, etc.

If we do not come together to hear God's Word (it's late, it's cold), if we look only at our sins and do not rejoice in God's love for us, if we demean one another or divide ourselves, if we fail to work together, if we do not understand that we are *supposed* to share our gifts, then we will fall into Satan's trap.

In the power of the Spirit, we have been given great grace. I marvel at how alive our parish has become! In the power of the Spirit, we also hold great responsibility. And I pray that we will be strong through our rejoicing together in the Lord.

Growing and Sharing in Jesus Christ,

Fr Nick



Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús

"En el Poder del Espíritu"

Los domingos por la mañana cuando veo a la congregación, le doy gracias a Dios por el regalo del Espíritu Santo que se ha hecho obvio en nuestra Iglesia durante estos últimos meses. Porque Dios ha derramado su Espíritu sobre nosotros, nuestra parroquia ha crecido de muchas maneras. Más gente viene a la Misa. Quienes vienen parecen más felices, deseosos de orar y celebrar juntos. Respondemos mejor (sobre todo) a las necesidades de la parroquia. Aun el chisme y el juzgar que abunda en nuestra iglesia a lo que yo constantemente protesto ha minorado al ir la gente abrazando el espíritu de bondad y cooperación. Una forma de chisme que ha crecido es la cantidad de personas quienes cuentan buenas cosas de nuestra parroquia a su familia y amistades. Aun estamos siendo conocidos por la arquidiócesis al ir los parroquianos contándole a otros lo que les gusta pertenecer aquí.

Digo todo esto para que se den cuenta! Cuando hay gran crecimiento espiritual, también hay gran oportunidad para Satanás de tentarnos y desviarnos de la senda de bendiciones que caminamos. San Pablo nos recuerda que somos miembros del cuerpo de Cristo. Cada uno de nosotros estamos llamados a hacer nuestra parte para construir el Cuerpo de Cristo, funcionando como se debe para que todo el cuerpo de Cristo, la Iglesia, crezca fuerte con Cristo como nuestra cabeza.

¿Cómo sabemos que somos tentados? Bien, la escritura de hoy nos da un número de claves para que busquemos. En la lectura de Nohemias, la gente se reunió a escuchar a Esdras leyéndoles la ley de Dios. Lo que falta en este pasaje es que la gente, al oír la palabra de Dios empieza a llorar por lo que han hecho. Por eso Esdras les dice, que gocen, que coman y que den una porción a los pobres. El termina con la hermosa frase, "La alegría del Señor es su fortaleza!" Enseguida San Pablo nos recuerda que el cuerpo tiene muchas partes, pero que todas las partes deben estar unidas. Dios ha construido el cuerpo para que no halla división en el. Finalmente, Jesús lee del libro de Isaías que Él ha sido consagrado para traer la buena nueva a los pobres, etc.

Si no nos unimos a escuchar la palabra de Dios (es tarde, es frío), si solo vemos nuestros pecados y no gozamos del amor de Dios para nosotros, si nos menospreciamos unos a otros y nos dividimos, si no podemos trabajar juntos, si no entendemos que debemos compartir nuestros dones, entonces caeremos en la trampa de Satanás.

En el poder del Espíritu, hemos recibido una gran gracias. ¡Es maravilloso tan animada está nuestra parroquia! En el poder del Espíritu, también tenemos una gran responsabilidad. Yo oro para que tengamos fuerza y juntos nos alegremos en el Señor.

Creciendo y compartiendo en Cristo Jesús,

Padre Nicolás